

EL BEATO ANGELELLI COMO ANIMADOR DE PUENTES EN TIEMPOS DE CUARENTENA

P. PABLO ARDILES

Desde la sencillez de la vida parroquial de Nuestra Señora de Loreto (Ciudad de Córdoba, Argentina) queremos compartir lo que estamos viviendo a propósito de la cuarentena. Como comunidad parroquial la presencia del beato y mártir Enrique Angelelli, así como sus compañeros de martirio, siempre ha sido un disparador de sueños, anhelos y, sobre todo, estilos de vivir el Evangelio.

Hace poco tiempo tuvimos la oportunidad de vivir la entronización de sus reliquias descubriendo en ello un fuerte llamado a la conversión pastoral y comunitaria. ¿Fue profecía?

El 19 de marzo pasado se desató en nuestros barrios una crisis humanitaria inusitada. Con motivo de la cuarentena muchos hermanos nuestros, obreros, empleadas domésticas, emprendedores, changarines, carreros perdieron de un día para el otro sus fuentes magras de ingreso. Sus bolsillos ya venían con serias dificultades y esta situación terminó de detonar la angustia y acelerar procesos de exclusión y pobreza.

Las diferencias sociales empezaron a percibirse enormemente. Ya no se tra-

taba simplemente de acceso a servicios sino de acceso a la comida de cada día. Y tocaba la puerta del lado.

Muchos hicieron la terrible experiencia del no tener nada de un día para el otro. Muchos empezaron a comprender a los hermanos que les venía pasando desde hacía mucho. Los estados de ánimo, la desesperación y la búsqueda de comida marcó a muchos hermanos de estas zonas.

La presencia de Angelelli, pero también una renovada conciencia sinodal de las parroquias, nos abrió al diálogo con todos. La gimnasia pastoral del beato y mártir para dialogar, escuchar, proponer y abrazar la realidad del otro significaron un puente sólido para establecer contactos y procesos de discernimiento comunitario con movimientos sociales, ONG's y diversas fuerzas vivas (colegios parroquiales, scouts, profesionales).

Allí nacieron, con animación y ayuda de Pastoral Social y Cáritas, las mesas sociales. En nuestro caso, zona pastoral N°5, abarcando los barrios aledaños a la Ruta 20.

La situación de las villas y barrios

populares exigía respuestas comunitarias, rápidas, humanas y con visión de futuro.

Allí nace el espacio de diálogo que nos permitió ver y redescubrir el enorme y valioso trabajo de los movimientos sociales y tantas fuerzas vivas. Recuperando la noción de la dimensión social de la Eucaristía, tan medular en la conciencia de Angelelli, las misas por internet fueron la ocasión para concientizar, animar y comprometer a los bautizados con lo que estaba sucediendo.

El apoyo y colaboración mutua a los espacios existentes (comedores y merenderos) así como la formación del merendero de Parque Las Rosas fueron fruto de estas instancias.

Los criterios para asistir se transformaron en acciones de compartir y acompañar: La olla se comparte porque el otro es mi hermano y me necesita.

Nos dimos cuenta como comunidad de que la fraternidad es más contagiosa que el Covid-19.

Vimos la urgencia de prevenir rupturas del tejido social y renovar espacios puente: allí surge la idea de la Panadería Angelelli.

Amasar el pan para llevar a comedores y merenderos es una práctica de fraternidad. A la par de los referentes de las villas la gente de la parroquia amasa el pan, pero también se trazan puentes de mutua valoración y conocimiento. Esa experiencia luego se va



corriendo de casa en casa. Eso ha ayudado a cambiar prejuicios mutuos. Sin lugar a dudas aún falta mucho, pero el paso dado ha sido importante.

Hoy la mesa social ya está pensando la post pandemia. Pensamos en pasar a la promoción de trabajo y el compromiso con la vivienda digna, la salud y la educación. Con la simpleza de lo limitado de nuestros recursos, pero con la fuerza del Evangelio. El mismo que animó e hizo de los beatos mártires de la Rioja un horizonte y un camino.

Manos que amasan

“Las cosas se están poniendo muy bravas” decía el clamor de Nancy, una de las cocineras de la Villa al comenzar la pandemia. Y con la palabra “brava” ella iba diciendo muchas cosas. “Brava” era la notable diferencia social que se agudizaba con el paso de los días, la violencia por no poder salir, la presión, la tristeza y la angustia por la falta de trabajo...

¿Cómo no recordar las palabras de Angelelli cuando habló sobre la di-



mención social de la Eucaristía?

La Eucaristía es plena obra de Dios pero que hace “nido” en el trabajo del hombre, el pan amasado. Por eso, es pan amasado, hecho suyo por Dios, nos impulsa a descubrir lo sagrado del trabajo, lo sagrado del pan, lo sagrado del hermano.

Y con ese espíritu los comedores de las villas, la gente de los movimientos sociales y las parroquias nos animamos a “amasar el pan” en la espiritualidad de Angelelli. Un pan con dimensión social.

Las mañanas, cuando van llegando los hermanos aprendices de panaderos, se empieza a entretejer comunidad.

La gente del barrio cada vez que siente el olorcito del pan caliente sabe que ese es el olor del Reino por estos lados.

Cada amasada reúne a gente de los colegios, de las parroquias, de las villas. El Pan va cobrando nuevas dimen-

siones y se vuelve inevitablemente apología de la Eucaristía.

Sin lugar a dudas “amasar la vida” trae conflictos y dificultades. En esos momentos se hace necesaria la figura de Wenceslao. El laico mártir nos enseñó a poner en el horizonte el Reino, y en el diálogo y la mutua comprensión la palanca para salir de los problemas. Y la amasada se va haciendo grande. Y así como la harina se va mezclando y se hace una con la masa así pasa en esta panadería...nos vamos haciendo uno con los demás. Descubrimos que este pan nos hace cada vez más hermanos, más humanos y más cercanos.

La palabra profética de Angelelli nos regala su actualidad y su urgente necesidad.

Los que amasan la vida han llegado a considerar seriamente si no es ésta la vacuna que necesita tanto la humanidad en estos momentos.

Nancy dice que sí. Porque si estamos más juntos y nos tratamos como personas significa que ya estamos mucho más sanos.

Resultó inevitable que a este espacio de amasada se le pusiera “Panadería Social Beato Enrique Angelelli”. Cuando quieran saber por dónde está, afinen el olfato y rumbeen hacia donde sale el olorcito del pan caliente, de Eucaristía, en definitiva del olor a Reino.

P. Pablo Ardiles

*Parroquia Ntra. Sra. del Loreto
Barrio Los Naranjos
Córdoba Ciudad*